

EL POZO DE JACOB (Juan 4)



Aquí encontramos a Jesús como el Rey de la verdad eterna, a quien no podemos encontrar sin que nuestros pecados sean revelados en su Luz. Porque la luz descubre las tinieblas, mostrando todo lo que está enfermo y es desagradable, oscuro y malo. Esto es lo que pasó en la conversación con la mujer en el pozo de Jacob. ¡Pero quién como Jesús! Él le muestra la verdad en amor. Primero Él le pide agua para que ella abriera su corazón. Y cuando Jesús luego le dice la verdad, ella la acepta. Indudablemente, ella comparte aún esta experiencia con la gente de su pueblo. El pozo donde Jesús proclamó la verdad a un pecador, ahora llega a ser el Pozo de la Verdad. “Te daré vida eterna, es decir, vida divina.” Esa vida divina que fluye por todo el cuerpo, alma y espíritu como la fresca agua de manantial con propiedades curativas, inunda el corazón del hombre de paz, alegría, fortaleza, vida y amor. Esta vida está al alcance de aquellos que están dispuestos a que se les diga cuáles son sus pecados y aceptan la verdad sobre sí mismos.

Jesús, oh Rey de la Verdad,
habla conmigo aquí, porque la verdad me trae liberación. Quiero oír la verdad, enfrentar mis pecados, traerlos a Ti y confesarlos ante otros. Así Tus palabras serán una realidad para mí: “Si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres” (Juan 8:36).

*Pozo de Verdad y Pozo de Vida,
Jesús habla la verdad a aquellos que desean oírlo.
¿Pero escucharemos nosotros
y nos apropiaremos de la gracia?
Si es así, la vida eterna es nuestra.*

(Texto de una placa en el museo del Pozo de Jacob)